

# La vigilia del amanecer

(Cuentos de la vida)

La realidad es fragmentaria, imprevisible y además, en muchos casos irónica, esperpéntica o desgarradora. Somos espectadores y actores de nosotros mismos y de los demás. A cada instante descubrimos intersticios donde la convivencia nos sorprende, no por su magia ni por su ensueño, sino por su realidad irrefutable. Escribir es partir, devenir, dar pasos y saltos, trazar una línea y líneas, con el exterior, con la realidad. Perder el rostro, franquear o perforar la pared, limarla con mucha paciencia, es la única finalidad de la literatura cuando se escribe desde la realidad y sobre la realidad, según señala Gilles Deleuze.

Tal es el contexto del presente libro de Velia Calvimontes, cuyos fundamentos literarios nos aproximan al "dirty realism" que definió el escritor norteamericano (basándose en Chéjov) Raymond Carver. En realidad el término aparece por primera vez el año 1983, en la revista inglesa "Granta", cuando su director Bill Buford, acuña el término para referirse a la obra de Carver y de un grupo de escritores norteamericanos como Richard Ford, Tobias Wolff, Bobbie Ann Mason y Tess Gallagher, aunque todos ellos sólo se consideraban amigos y no un movimiento literario per se. Sin embargo, Velia Calvimontes se aleja de los planteamientos de Carver (cuyos personajes son fugitivos de un mundo dominado por el consumismo y que, además, no son de ninguna parte), puesto que Velia entiende que la fragmentación de la vida y de la realidad a través de sus cuentos configuran una totalidad que se desenvuelve en diversos espacios, situaciones y personajes. Velia Calvimontes está mucho más próxima a la fragmentación de la realidad y de la vida que planteara la escritora Tess Gallagher, donde la vigilia

del amanecer es el latido doloroso de los pájaros y de esta manera deambulamos entre el hálito de la noche y las murallas del día.

Dentro de nuestra tradición literaria castellana, la prosa de Velia Calvimontes y su tratamiento narrativo de los personajes y de lo cotidiano, nos recuerda a la española Rosa Chacel, sobre todo en el libro "Barrio de Maravillas", un barrio en el centro castizo de Madrid, donde Chacel describe las aventuras y desventuras de las modistillas del barrio, del barbero, del zapatero, de los panaderos y sus ironías con las amas de casa, de los cotilleos de las peluqueras con sus clientes, de las envidias y traiciones entre los propios vecinos. Por eso, la interpretación de la realidad en el libro de Velia "Cuentos de la vida", se realiza desde la lírica y no necesariamente desde la crónica. Sin embargo, los personajes del libro no son introspectivos, como por ejemplo en la obra de la brasileña Clarice Lispector, sino que manifiestan sus aspiraciones, deseos y comportamientos, justificando el fin con cualquier medio, con tal de lograr sus objetivos. Así, pues, son personajes que en apariencia se conforman con poco pero que desean y ansían mucho más y que nada ni nadie les podrá parar y no admiten lecturas en diagonal puesto que emergen directamente y sin ninguna mediación.

Al principio apuntaba que la realidad en muchos casos es irónica, esperpéntica o desgarradora. Considero que estas tres tipologías humanas constituyen una de las muchas y plurales estructuras que contiene el libro "Cuentos de la vida". Acaso no encontramos en los cuentos "El Macdonald", "Ojo de águila" y "El Plan", donde en los dos primeros la marginalidad desarrolla estrategias para sobrevivir, desde la delincuencia o el trabajo en la calle y en "El Plan", la infidelidad matrimonial queda descubierto en el propio apartamento y en la propia cama extramatrimonial. Las ironías de sobrevivir, la ironía de la traición.

El esperpento de la vida queda reflejado en los cuentos: "Sanación" y "Papá de tres". En el primero asistimos a una cura de salud realizada por unos miembros de una secta religiosa y que todo parece concluir en unas escenas de sadomasoquismo protagonizadas por los supuestos o reales miembros de una congregación carismática y unas feligreses que se reunían a tomar el té. En "Papá de tres", vemos deambular, pulular y anidar una cantidad de piojos resistentes a cualquier clase de champú en la cabeza de una niña de carbunclos rubios, cuyo peinado era el orgullo de una madre cursi, mucho más preocupada por los actos sociales de la Prefectura que de su hija. El desgarramiento moviliza los peligros que afronta, es también una carencia y, algunas veces un mal no deseado. En el cuento "Por ese contoneo", el dolor ya no exige límites y la mancha tendrá que ser borrada, precisamente, manchando, la enfermedad se curará, contagiando, porque el fuego de la enfermedad arderá bajo el agua de los puentes. Pero el desgarramiento también tiene su metáfora ascendente, "La dama del color" es un cuento en el que la carencia afectiva, la viudez, se van llenando y supliendo con el cambio de decorado de la casa y sobre todo de los colores de los muebles, las cortinas y visillo, la vajilla, los secreteres, y todo esto solo para sobrellevar la soledad, hasta que ocurre un hecho, una circunstancia, un bebé es abandonado en la puerta de la casa de la dama del color. Todo abandono es un desprendimiento o una mutilación afectiva y todo encuentro es una manera de recobrar nuestra identidad.

He querido exponerles sólo algunas líneas que considero pueden ser una parte más dentro de la estructura del libro. Recorramos estas páginas para descubrir nuestros rizomas personales o ajenos, porque estamos fragmentados en cada uno de nuestros momentos nómadas / existenciales, y ésa es nuestra ontología.

Adhemar Uyuni Aguirre. Poeta y escritor.  
Presidente de la Unión Nat. de Poetas y  
Escritores - Cochabamba.